



PALABRAS DE CARMEN BOSCH DE MONTERO

(SEMINARIO DE FENOMENOLOGÍA 11-5-1996,
UNIVERSIDAD A DISTANCIA)

En primer lugar deseo agradeceros el haberme dado la oportunidad de despedirme de todos los que durante tantos años habéis sido nuestros amigos y habéis constituido para Fernando una parte de las más felices de su historia. Permitidme además dar una respuesta a quienes se interesan por mi estado de ánimo.

Sabéis que para mí era más que un filósofo, más que un profesor. Era un hombre en el sentido más positivo de la palabra. Desde el principio me enseñó algo muy valioso: me enseñó a vivir. A su lado aprendí que las horas malas hay que encararlas con serenidad, sin recrearse en la herida y recibir las buenas como un regalo inesperado cuya alegría no debe debilitarse con el paso del tiempo sino seguir en nosotros como en el primer momento. Y mucho después, cuando llegó su final me demostró cómo se puede ir hacia él con una entereza, más asombrosa si se piensa que no creía en ninguna clase de resurrección.

En su fortaleza me apoyo para sostener la mía y conseguir que este gran vacío de su ausencia permanezca en lo más íntimo y callado de mis sentimientos.

Dicen que hay una segunda existencia en el recuerdo de los que convivieron con nosotros. Confieso que yo lo siento tan cercano como para soñar que si cierro los ojos y extendiendo la mano encontraré la suya y escucharé su mensaje: que no me detenga en el duro presente ni en el futuro incierto; que me vuelva hacia el pasado y me regocije en todos los días que recorrimos juntos el fugaz camino de la vida humana. Mas no soy yo quien le arranca de las sombras. Es su presencia escondida la que me permite luchar contra la amargura

inevitable de seguir respirando en un mundo que se hundió con él y que no podría rehacer sin su ayuda. Ya siempre será así hasta que la muerte nos una en un mismo silencio.

Entonces vosotros, los que fuisteis sus compañeros en la interminable aventura del pensamiento, todavía lo encontraréis en algún recodo de vuestra memoria. Y quizás regreséis al entusiasmo del primer encuentro y la satisfacción de los que siguieron, donde compartíais ideas y diferencias en un ambiente de respeto y aprecio mutuos.

Es también por esta hermosa relación, queridos amigos, por lo que en su nombre y en el mío os repito las gracias.

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE EDUCACION
A DISTANCIA

